

INTRODUCCIÓN A ESTE TEMARIO:

Realidad de los destinatarios

Enmarque , Inspiración y Horizonte.

REALIDAD DE LOS DESTINATARIOS

El análisis de la realidad es un elemento imprescindible en cualquier Proyecto de Pastoral juvenil. La meta que se quiere alcanzar y el itinerario que se va a seguir han de partir siempre de la situación de los destinatarios del proyecto. Solo así se pueden formular unos objetivos significativos y emplear la metodología adecuada para alcanzarlos.

1. Descubrir y dar sentido a la vida

A) Desarrollo corporal y psicológico. La vida del adolescente se caracteriza por su vitalidad. Este *vitalismo* es fruto de la transformación y desarrollo del sistema glandular, que afecta sobre todo al crecimiento corporal y al desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios.

El adolescente manifiesta sus *ganas de vivir* en estos aspectos:

- La búsqueda de lo placentero, de lo que le gusta, de emociones fuertes en el momento inmediato.
- El rechazo de lo que supone esfuerzo o sacrificio. En consecuencia, tiene escasa capacidad de atención y constancia.
- La preocupación por la imagen del propio cuerpo. Para ello emplea los datos de su propio desarrollo **físico**, los sentimientos que éste le provoca, la valoración y juicio de los demás, la imagen ideal difundida por la publicidad.

B) Desarrollo efectivo. El adolescente experimenta inestabilidad y ansiedad por el abandono de la etapa anterior y la incertidumbre del adulto que puede ser. Polariza su afectividad hacia el grupo y el otro sexo, vivida entre el intimismo y las ganas de llamar la atención.

C) Desarrollo intelectual. El vitalismo del adolescente es fruto también de su capacidad de explorar y descubrir la realidad que le rodea. Es capaz de hacer análisis y síntesis. Ello le permite construir su propia escala de valores, elaborar su *cultura*, su forma de vida.

Comienza a tener una visión unitaria de sí mismo. Descubre, manifiesta y justifica sus propias reacciones y se da cuenta de lo que le afecta como persona. Aumenta su capacidad crítica y dialéctica, polarizada hacia los adultos.

D) Relación con el ambiente: personas, acontecimientos. La situación personal, su relación con los adultos y los acontecimientos sociales, suscitan en el adolescente interrogantes y preguntas, que en cierta manera le sitúan ante la pregunta por el sentido de la propia vida.

Su frágil identidad y la inestabilidad afectiva en que vive, le llevan a aceptar la compañía y el consejo

de adultos significativos: padres, profesores, animadores.

2. Dar razón de la propia fe

A) Visión de la realidad. El adolescente tiene una visión más amplia y objetiva de lo que sucede a su alrededor. La mayoría de las veces es una visión *racionalista, empírica y utilitarista*. De ahí su indiferencia hacia los grandes principios teóricos y abstractos.

La realidad es fuente de preguntas e interrogantes para su vida.

B) Relación-concepto de Dios. La adolescencia es la etapa de la *crisis religiosa*. En el origen de esta crisis encontramos algunos factores:

- La identificación de la religión con la etapa infantil.
- El ambiente secularista que rodea su vida: sociedad, amigos, medios de comunicación.
- La visión racionalista y empírica de la realidad.
- La problemática del mal, de la injusticia, unida a la ignorancia religiosa.
- El rechazo de la religión, como elemento *impuesto* por los adultos. Sobre todo, la insistencia en *las prácticas* religiosas.

Esta crisis religiosa repercute también en el concepto-relación con Dios, que presenta estas características:

- Sentido de Dios identificado con una religiosidad natural y egocentrista, que sacrifica la Trascendencia de Dios en aras de los propios razonamientos, sentimientos y tendencias.
- Un Dios a *imagen y semejanza propia*, que compensa las propias insatisfacciones y sirve de evasión ante las experiencias duras de su vida.
- Un Dios rodeado de una fuerte carga ética, como juez que pide cuentas del trabajo hecho. Ello influye en una actitud de fe, reducida a mero cumplimiento ético.

Estas formas de religiosidad y relación con Dios tienen poca consistencia para ayudarle a dar razón de su fe.

C) Influencia del ambiente. El ambiente influye notablemente en la religiosidad del adolescente. Por eso su crisis es menor cuando encuentra un ambiente religioso positivo: familia, amigos, escuela, centro juvenil.

3. Vivir los valores del Evangelio

A) Autonomía moral. Sus criterios morales son fruto de una moral autónoma y subjetiva, que en la mayoría de los casos se alimenta de la situación ambiental y de la estadística (*A mí me va. Lo hacen todos*).

B) Escala de valores. El adolescente es capaz de construirse un cierta escala de valores. Casi todos ellos se sitúan en la ganas de vivir, gozar, tener, aparentar, siempre al servicio de su realización personal.

Le es difícil hacerse un proyecto personal de vida, dada su inestabilidad emocional y la incoherencia entre sus planteamientos teóricos y su actuaciones; por ejemplo, llega a ser a la vez ecologista y xenófobo.

C) Identificación con los valores evangélicos. Su interés por la persona de Jesús es oscilante. Unas veces lo ve como líder, admirando su forma de ser y actuar; otras como alguien cercano; pero siempre asociado al pasado, con poca incidencia en su vida personal; o en función de sus necesidades personales.

Aprecia algunos valores evangélicos: autenticidad, libertad, amor, solidaridad, justicia; pero su vivencia le parece difícil, ya que chocan con su tendencia a la comodidad y con el ambiente en que vive. Estos valores tienen mayor fuerza de convocatoria cuando son vividos por adultos cercanos a su vida: padres, educadores, animadores, amigos. Vive la relación fe-vida de forma problemática, decantándose por los intereses inmediatos de la vida, cuando tiene que decidir.

4. Vivir la fe en comunidad

A) Relación con los otros. El adolescente tiene gran necesidad de ser aceptado, acogido y tenido en cuenta, como respuesta a la dialéctica en que vive: separación afectiva del ambiente familiar e incorporación progresiva a la sociedad. El conflicto generacional se manifiesta más en la diferente manera de pensar y actuar respecto a los adultos; pero disminuye en cuanto a problemas de convivencia en casa, pues en el fondo necesita del nido familiar.

Un ambiente propicio en la familia, escuela, centro juvenil, favorece su proceso de socialización y relación serena con la sociedad.

B) Sentido y vivencia del grupo. El adolescente necesita del grupo de amigos, en donde encuentra protagonismo, amistad, intimidad, seguridad, escape para su afectividad, complementariedad de sexos. Le agrada el encuentro y convivencia con iguales. Pero su inestabilidad emocional hace que el sentido de pertenencia al grupo fluctúe según su situación personal.

C) Sentido de Iglesia. La preocupación por su frágil identidad y el ensimismamiento en que vive no favorecen la dimensión comunitaria de su fe. Tiene dificultad para sentirse Iglesia. La considera un lugar, no una comunidad. Por eso, no se siente inserto en la vida y misión de la Iglesia. Influye también en esta falta de interés la opinión ambiental negativa hacia la Iglesia-institución. Le cuesta relacionar a Cristo con la Iglesia.

5. Orar y celebrar la fe

A) Capacidad de lectura y expresión simbólicas. El adolescente tiene dificultad en manifestar su complicado mundo interior (sentimientos, deseos, miedos, esperanzas), por falta de lenguaje adecuado y por su lógica reserva hacia los adultos. Ello influye también en la expresión de sus convicciones y sentimientos religiosos, sobre todo en ambientes de adultos. Les cuesta menos esta expresión religiosa en ambientes juveniles, y a través de dinámicas grupales, participativas y simbólicas. No tanto cuando se les invita al silencio y a la interiorización.

B) Sentido y vivencia de la oración. El contenido de su oración está en función del concepto-relación con Dios. Ello hace que la mayoría de las veces sea interesada, en busca de consuelo (más en las chicas), y de ayuda y fuerza para superar las dificultades (más en los chicos).

C) Vivencia de los sacramentos. Tiene dificultad en la celebración ordinaria de la Eucaristía, por no entender qué se celebra, y por la poca significatividad del lenguaje, los símbolos y gestos que contiene, bastante alejados de su vida y de sus preocupaciones.

Esta dificultad se da también en el sacramento de la Reconciliación, al predominar en su vida un concepto de Dios-juez, al que considera opuesto al despertar de la sexualidad.

Otra dificultad para la celebración comunitaria de la fe es la influencia del ambiente (familia, amigos), cuando es insensible a la expresión litúrgica.

Estas dificultades disminuyen cuando el ambiente y las dinámicas empleadas en las celebraciones son más cercanos a su vida.

6. Comprometerse en la transformación evangélica de la realidad

A) Conocimiento de las propias capacidades y del ambiente. A esta edad se da cierta sensibilidad social, al participar emocionalmente de los problemas de la humanidad.

El conocimiento global y genérico de lo que sucede a su alrededor y la limitación personal para resolver los problemas, les influye negativamente a la hora de comprometerse en los pequeños detalles de cada día; aunque teóricamente manifiesten su preocupación.

B) Nivel de disponibilidad. La falta de unidad interna y de una identidad definida repercute en la incoherencia entre lo que piensan o desean y lo que hacen.

Experimentan inseguridad y miedo ante las responsabilidades. Además la necesidad de reforzar su frágil identidad repercute negativamente a la hora de comprometerse de forma altruista y gratuita.

C) Formas de acción y compromiso por el Reino. Identifican la palabra *vocación* con la opción por el sacerdocio o la vida religiosa; y la palabra *misión* con el trabajo y evangelización en el Tercer Mundo. Ello dificulta el planteamiento *vocacional* de la propia vida.

ENMARQUE, INSPIRACIÓN Y HORIZONTE

Veamos en primer lugar tres aspectos, que consideramos introductorios: su enmarque, su inspiración y su horizonte.

1. Su enmarque.

En la globalidad del Plan de PJV de la Provincia Claretiana de Castilla, el Proyecto de Centros hasta ahora llamados "juveniles" se sitúa entre el período de catequesis de Post-comunión (9-12 años) y el de Precomunidad (18-20 años).

Durante el período que cubre el Proyecto de Centros, se desarrolla normalmente en parroquias y en algunos colegios la catequesis de Confirmación. En ciertos lugares la Confirmación se celebra a los 14 años y la catequesis y el sacramento coinciden con la primera Etapa del Centro; pero en la mayoría suele celebrarse a los 17\18 años. La catequesis y el sacramento coinciden fundamentalmente con la tercera etapa del Centro y acaso con algún año de la segunda etapa.

Estos hechos que han de tenerse en cuenta, nos conducen a hacer una observación. El Proyecto de Centros no es un proyecto aislado sino un proyecto en conexión y diálogo con otros proyectos, como el de Infancia-catequesis, el de Confirmación, el de Precomunidades y de modo especial el de Pastoral Vocacional, muchos de cuyos contenidos habrán de ser tenidos en cuenta y hasta incrustados en este Proyecto de Centros. No hay que olvidar el Proyecto de Centrillos, el de Formación de Agentes de PJV por lo que atañe a los Monitores, y el de Centros Educativos-Colegios...

2. Su inspiración.

El espíritu de este proyecto se inspira plenamente en nuestro Plan de Pastoral Juvenil-Vocacional, en sus elementos y líneas fundamentales. Por esta razón es una propuesta eclesial de la Provincia Claretiana de Castilla que intentará llevarse a cabo:

1. - en comunión con la Iglesia local.
2. - con inspiración y estilo claretianos.
3. - con sentido unificador
4. - Con respuestas adecuadas a las necesidades que puedan tener todos los destinatarios del proyecto.

Su intencionalidad está bien definida :

1. - ayudar a los preadolescentes y adolescentes a que se formen a la luz de un diseño de hombre y mujer concretos.
2. - integrar fe-cultura en la sociedad de hoy.
3. - acompañar a los miembros del Centro a descubrir a Cristo y a optar por El.
4. - teniendo como punto de mira llegar a ser más tarde cristianos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad, optando en primer lugar por la Precomunidad Juvenil.

Sus líneas pastorales básicas se leen en clave de itinerario:

1. - evangelización.
2. - conversión.
3. - celebración.
4. - opciones y compromisos.
5. - testimonio evangélico.

Sus elementos dinamizadores más significativos son:

1. - El compromiso de pertenencia al Centro.
2. - El Proyecto de Centro traducido a cada lugar.
3. - El Proyecto personal de vida (a partir de ciertos niveles).
4. - El acompañamiento personal.

- La Unidad formativa (temática).

1. - Los compromisos personales y de grupo.
2. - Celebraciones diversas: culturales, religiosas... Y otras que, ocasionalmente, se crean convenientes.

Su estilo de vida opta por:

1. - un estilo de formación en proceso: unitario, continuo, gradual, flexible, concéntrico y participativo.
2. - experiencias positivas desde un clima de vida en comunidad, de relación personal y de diálogo con el entorno y con el mundo.
3. posturas:
 - animadas por el espíritu de familia.
 - alentadas por un clima de alegría-fiesta.
 - abiertas a la historia de la humanidad en contacto y contraste con las realidades sociales, buscando una sociedad más digna del hombre, más

justa y más pacífica.

- orientadas a los valores de honradez, responsabilidad, verdad, servicio y creatividad.
- sensibilizadas hacia la acción misionera.

Sus ejes metodológicos que articulan las realidades vividas en el Centro y, en especial la unidad formativa de cada nivel son:

1. - la experiencia.
2. - la Palabra.
3. - la reflexión.
4. - la comunicación.
5. - la celebración.
6. - el compromiso.

3. Su horizonte:

Objetivos generales. El horizonte viene reflejado ya, tanto en el segundo capítulo al hablar de la Misión del Centro como en este mismo capítulo al describir su intencionalidad.

Con todo podríamos resumirlo en estos puntos globales:

OBJETIVOS:

- 11.- Ir progresando en la maduración y realización personal de los destinatarios del Proyecto: Agentes de PJV, padres, preadolescentes y adolescentes.
- 21.- Descubrir, promocionar y asumir los valores juveniles, sociales, transcendentales.
- 31.- Desarrollar la dimensión religiosa cristiana y evangelizadora de las personas y del grupo.
- 41.- Prepararse desde la opción por Cristo y por vivir en grupo, a formar parte de una Precomunidad Juvenil.

OPCIONES DE FONDO:

- 10 La experiencia como situación de partida.
- 20 La integración fe-cultura, como resultado de un diálogo.
- 30 La comunión como expresión de fe con la Iglesia local y universal.
- 40 La pedagogía activa, personalizada, individualizada y grupal, como método.
- 50 La opción vocacional como término de un proceso de maduración.
- 60 La familia como parte integrante e integradora del proceso educativo.

Estas opciones son a la vez opciones de realización y opciones horizonte de vida. Hay que vivir y madurar con y en ellas.